UNIVERSIDAD NACIONAL DE VILLA MARIA

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Mujeres migrantes bolivianas al interior de la provincia de Córdoba

un análisis interseccional a partir de la unidad doméstica

Año
2017

Autor
Oliva, Alicia

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María.**

CITA SUGERIDA
Oliva, A. (2017). *Mujeres migrantes bolivianas al interior de la provincia de Córdoba.* Villa María: Universidad Nacional de Villa María

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Mujeres migrantes bolivianas al interior de la provincia de Córdoba: Un análisis interseccional a partir de la unidad doméstica

Autora: Oliva, Alicia (aoliva141@gmail.com). IAPCS. UNVM.

Resumen

Este trabajo tiene por objetivo deconstruir para construir el lugar de mujeres migrantes bolivianas viviendo en la región. Para abordar nuestro objeto de estudio nos posicionamos desde un enfoque decolonial que se convierte en un espacio idóneo para pensar fuera de las lógicas hegemónicas y eurocentradas. Esto implica tomar la subalternidad como un espacio social y político construido por un patrón de poder colonial que clasificó y clasifica socialmente a la población mundial, y que operó y opera en los diversos planos y dimensiones -materiales, subjetivas e históricas- de lo social.

A partir de la articulación entre las migraciones y la interseccionalidad de género, clase social y etnia interpelamos el trabajo productivo y reproductivo de las migrantes mujeres bolivianas al interior de la unidad doméstica. La unidad doméstica nos permite situar el análisis al convertirse en un espacio productor de relaciones sociales entre sujetos/as unidos o no por lazos de parentesco, que comparten una residencia y organizan en común la reproducción cotidiana de sus vidas.

Palabras claves: Mujeres Migrantes Bolivianas, Interseccionalidad y Unidad Doméstica.

Introducción

En este trabajo, nos proponemos articular las nociones de migración y unidad doméstica desde una perspectiva de género, indagando “el lugar” de las mujeres migrantes bolivianas viviendo al interior de la Argentina, dentro del marco del grupo de investigación de la UNVM “Migraciones Sur-Sur: Jóvenes, género y procesos interculturales en tres ciudades de la provincia de Córdoba (Córdoba Capital, Villa María y Villa Nueva) en el período 2016-2017”. En esta oportunidad, y como modo de aproximación teórica a este trabajo de investigación, presentamos en un primer momento la perspectiva de las migraciones desde una mirada de género, para posteriormente, mediante la noción de unidad doméstica dar cuenta de la articulación del trabajo

productivo y reproductivo de las mujeres migrantes bolivianas, como categoría no esencializada.

El lugar del enfoque de género en las migraciones

En la actualidad el enfoque de género en el análisis migratorio es fruto de un largo proceso de problematizacióny de formulaciones teórico-metodológicas acerca de la migración femenina, cuya reflexión, como objeto de estudio, ha logrado un consensodentro del campo de las migraciones *"la necesidad de introducir la perspectiva de género para avanzar en una comprensión más integral del fenómeno migratorio y evitar el fácil recurso de adjudicar las omisiones existentes a la falta de datos"* (Pizarro, 2003, p. 44).

Partir desde un enfoque de género permite integrar un doble proceso en la comprensión de las migraciones en el mundo contemporáneo. Por un lado, la visibilidad de las mujeres migrantes evidenciando la necesidad de dar una respuesta teórica y metodológica para abordar más exhaustivamente la realidad migratoria. Por otra parte, el alcance del avance teórico y empírico del feminismo que ha permitido cuestionar el lugar de la mujer bajo marcos interpretativos críticos mediante la incorporación de otras dimensiones que deconstruyen las visiones esencialista y universalizante a partir de las cuales se invisibilizan sus particularidades, como mujer, como migrante y como boliviana.

Si bien, la migración femenina es un fenómeno de larga data en el mundo y supredominio en ciertos tipos de corrientes ha sido reconocido hace tiempo, su magnitud yespecificidad fueron pasadas por alto durante varias décadas. Los enfoques carecían de un análisis que vinculara la migración internacional con la participación activa de las mujeres, tanto en las formulaciones teórico-metodológicas sobre migración internacional como en los planos temáticos que guían a las investigaciones empíricas, en su diseño y contenido (Ariza, 2000; Pizarro 2003). Esta particularidad, se hace mayormente visible en las últimas décadas del siglo XX[21] frente a la denominada "feminización de las

[21] Jiménez (1998) revela que las investigaciones anteriores a los años 80 no se enfocaban en el tema del género, lo que podría señalar un escaso interés y relevancia en el tema por parte de la comunidad

migraciones”[22] y de las demandas y denuncias del hacer feminista que “visibilizó la invisibilidad histórica” del tratamiento de las mujeres migrantes en el estudio de los movimientos poblacionales.

Los estudios sobre migración tradicionalmente consagrados desde la perspectiva neoclásica y estructural han considerado, entre otros criterios, la dirección del movimiento (interno, internacional, rural-urbano, rural-rural, interurbano), su duración (permanente, temporal), sus causas (voluntarias, involuntarias), etc., Pusieron en referencia la distinción entre migraciones asociativas y autónomas, amenizando el tratamiento del género. En general se comprendía la participación de la mujer entre aquellas mujeres que participan activamente en la decisión de migrar, generalmente con el objetivo de encontrar empleo, y aquellas que migraban como resultado de una decisión tomada por otros, habitualmente familiares y/o por razones estructurales inducidas por las condiciones económicas propias de su país de origen (Ariza, 2000)

Desde esos parámetros, el enfoque neoclásico ubicaba a la mujer bajo un peso cuantitativo menor que el varón y se la contemplada desde una matriz asociacional, es decir, como actora pasiva y/o como acompañante. La mirada adoptada desde esta perspectiva es neutral desde el punto de vista del género, se asume que las motivaciones para el desplazamiento de las mujeres son las mismas que impulsan la movilidad de los varones, sin tenerse en cuenta las dimensiones sociales y culturales que inciden y condicionan la participación diferencial de hombres y mujeres en los procesos migratorios. Esta perspectiva deja de lado el tratamiento de la mujer migrante según la pertenencia de clase, los antecedentes culturales y/o los distintos momentos del ciclo de sus vidas.

Desde el enfoque estructural, si tomamos que los movimientos migratorios son parte del desarrollo histórico y provocado por los cambios generados desde los sistemas productivos en las relaciones sociales, marcadamente desiguales, las mujeres migrantes se presentan

científica. Podría referirse, entre tantos ejemplos presentados por Jiménez a Everett Lee (1966), Harris y Todaro (1970) y Wilbur Zelinsky (1971).

[22]Cuando hablamos de la “feminización de la migración” hacemos referencia, en primer lugar, al aspecto cuantitativo cuando se evidencia el aumento numérico de mujeres dentro de las corrientes migratorias,analizado desde la perspectiva globalizante demovilizaciones regionales, interregionales e internacionales. Ensegundo lugar, referencia elperfil participativo de la mujer comosujetas migrantes independientes, individuales en búsqueda deoportunidades laborales. (Pizarro, 2007)

dentro del mercado laboral como producto de esa lógica capitalista, vulnerables económicamente bajo procesos de desvalorización y vulnerabilidad (Sassen, 2002).Esta mirada ha abordado la movilidad diferencial por género asociándola a una segmentación genérica y espacial de los mercados de trabajo. Las mujeres generalmente se concentran en un pequeño número de ocupaciones cuyas características se relacionan con el papel tradicional de la mujer en el hogar, empleos de menor prestigio y remuneración que aquellos ocupados por varones de similar calificación, sin tener en cuenta las distinciones y particularidades de acuerdo a su origen, cultura y contexto en el que migraban.

En América Latina y el Caribe, específicamente, el énfasis estuvo en la necesidad de una aproximación más comprehensiva de las relaciones entre procesos macro-estructurales, división sexual del trabajo y condicionantes del ciclo vital de la mujer. Todo ello, asociado a los cambios de la economía global y la formación de nichos laborales femeninos relacionados al trabajo doméstico, textil, comercio y agricultura, que se convirtieron en *"patrones de feminización y especialización entre países receptores de inmigrantes como Argentina, Venezuela, y en las últimas décadas, Chile y Costa Rica"* (Mora, 2008, p. 20). No obstante, esta particularidad varía según país de origen y debería establecerse en qué tipos específicos de contexto la migración femenina se encuentra asociada con el aumento de la autonomía de la mujer o bien reproduce los patrones tradicionales según su origen y destino.

En Argentina, de acuerdo a diversos estudios, la migración de mujeres procedentes de Bolivia se destaca históricamente por su sistematicidad y volumen y bajo un patrón familiar que tensiona la cualidad feminizada de otros flujos de origen limítrofe y regional, tal son los casos de los movimientos migratorios procedentes de Perú y Paraguay, especialmente sobresalientes en las últimas décadas del siglo XX.

En general y por el tiempo de la migración boliviana en Argentina, la consolidación de sus espacios laborales tiene una relación estrecha con la existencia de las redes migratorias (Pescio y Oliva, 2009). Una vez en Argentina, estas redes, a menudo trasnacionales, consolidan nichos laborales para la mano de obra de nuevos inmigrantes; buena parte de los migrantes provenientes de Bolivia tiene posibilidades de insertarse en la producción hortícola, en la manufactura (como la confección artesanal del ladrillo y/o la

panificación) y en su comercialización. Esto abarca el trabajo tanto para varones como para mujeres. Como afirman Courtis y Pacecca (2010), al establecer la relación trabajo femenino- migraciones, "*las mujeres originarias de Bolivia se emplean en la mayor variedad de ramas: agricultura, manufactura, comercio y servicios personales; en tanto que quienes vienen de Paraguay y de Perú se insertan privilegiadamente en el servicio doméstico"* (p.165), dando cuenta de sus diferencias, que como particularidades no dejan de estar cruzadas por la clase social, etnia y la nacionalidad.

Según lo refieren diferentes análisis, la mayor lentitud en el descenso del índice de masculinidad de la migración boliviana y el peso del trabajo familiar sugieren menores grados de autonomía de las mujeres bolivianas en las diversas etapas migratorias y cautela a la hora de hablar de feminización en relación a este colectivo migrante, en un sentido cuantitativo como cualitativo.

La decisión de migrar de las mujeres de origen boliviano suele estar estrechamente ligada a decisiones familiares (del conjunto de la unidad doméstica), sea que migre conjuntamente o luego de establecido el cónyuge, padre y/o hermano mayor. Sin embargo, esta particularidad nos induce a interrogarnos si se trata de una alternativa por la que se opta de manera relativamente voluntaria o de una "tradición laboral" asumida como mandato familiar. Espacio de indagación que requiere tensionar las relaciones de reproducción y producción e incluir las relaciones ideológicas de género presentes al interior de sus grupos de pertenencia. Ambas dimensiones resultan fundamentales para dar cuenta dentro de sus trayectorias migrantes desde una perspectiva de género, aún más referente desde estas mujeres que, aún en la actualidad, se presentan rompiendo la tan aludida feminización de la migración.

La unidad domestica: pensada desde la migración

Nos posicionamos en la noción de unidad doméstica al considerar que el uso clásico del concepto de familia no abarca otras formas más alejadas del ideal de la familia nuclear. Como sostiene Harris (1986), diferentes perspectivas teóricas dan por sentado a la familia y la unidad doméstica como términos universales, afirmando su generalidad. Autores como Ariza y Oliveira (2003), Jelin (1984) interponen características que las diferencian

al sostener que la familia se constituye solamente a partir de lazos de parentescos y en base a un sustrato biológico ligado a la sexualidad y la procreación, por su lado el concepto de unidad doméstica alude a una organización estructurada a partir de relaciones sociales establecidas entre individuos unidos o no por lazos de parentesco, que comparten una residencia y organizan en común la reproducción cotidiana.

Dichas autoras dan por sentado que la familia constituye la base a partir de la cual se conforma la unidad doméstica, pero la unidad doméstica no se reduce al de familia.La unidad doméstica no necesariamente constituye una familia como tal, pero las familias generalmente tienden a constituir unidades domésticas. Los miembros que conforman una unidad doméstica establecen relaciones de producción, reproducción y consumo "se casa, tiene hijos, trabaja para mantener a sus dependientes, transmite y hereda recursos culturales y materiales. En todas estas actividades, el concepto de familia al mismo tiempo refleja y enmascara la realidad de la formación y sostenimiento de la unidad doméstica." (Rapp, citado por Jelin, 1984, p. 15). Estos aspectos introducen la necesidad de considerar a la unidad doméstica como un proceso social dentro de las tradiciones culturales de la comunidad que se estudia y su organización en el espacio y tiempo, en el ciclo de su desarrollo.

Immanuel Wallerstein (1991), poniendo en referencia la economía-mundo-capitalista da cuenta de las diferentes fases que históricamente han ido transformando la dinámica y conformación de las unidades domésticas, dependientes de los procesos de cambios de la economía mundial, sostiene que las unidades domésticas son el principal medio de socialización, enseñan a respetar y adaptarse a las normas sociales, e insertan al individuo en una clase social, una nación y una etnia. Para dicho autor una "unidad doméstica" o "unidad de consumo" (household) está formada por un grupo de entre tres a diez personas, de distintos géneros y edades, que durante un período de tiempo aúnan ingresos y consumo para sobrevivir, y cubren así las necesidades básicas individuales (alimento, cobijo, ropa, vivienda), de esta manera lo fundamental es considerar el ciclo de ingreso-consumo. Las unidades domésticas se caracterizan por poseer límites elásticos *"pero tienen una firmeza a corto plazo que está arraigada en el interés económico propio y en la psicología social de sus miembros"*. (Balibar y Wallerstein, 1991, p. 172); es decir, si

bien tienden a mantenerse a lo largo del tiempo bajo un patrón de autoridad que distribuye y responsabiliza a sus miembros, según actividades productivas y reproductivas, los cambios se producen como *"resultado de transiciones en el ciclo de vida de los miembros o como respuestas a situaciones coyunturales – internas y externas- que requieren un ajuste en las estrategias acostumbradas"* (Jelin, 1984, p.17).

Pensar los modos a partir de los cuales se organizan las unidades domésticas interpone, a nuestro criterio, más allá que se la interpele a partir de la base del sentido otorgado a la familia, fundamentar la separación entre el ámbito público y el ámbito privado, en definitiva entre el trabajo productivo y el trabajo reproductivo.

Es decir, la unidad doméstica, si bien, desde una perspectiva analítica permite mapear las posiciones diferentes que ocupan sus miembros en las actividades realizadas de producción y de reproducción según edad, sexo y relaciones de autoridad dentro de la estructura de los vínculos generados, dichos vínculos al interior de las unidades domésticas no pueden considerarse determinados únicamente por los patrones de división genérica del trabajo, ocupando las mujeres el espacio privado o doméstico (las tareas domésticas asociadas con el mantenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo se vinculan el rol especial de la mujer en la reproducción biológica y se consideran dominio femenino) y los varones, preferentemente el espacio público como componentes ideológicos que aseguran su reproducción (Gregorio Gil, 1997, p. 161). En todo caso, la interrelación entre actividades reproductivas y actividadesproductivas en el ámbito doméstico traza una línea de separación difusa cuando se examina la composiciónde las actividades de la mujer y la división sexual del trabajo al interior de las mismas.

Esta división queda supeditada, siguiendo el análisis que realiza Lourdes Benería (1979), dentro de la división genérica del trabajo, al contenido y naturaleza de algunas de las funciones de la mujer que dependen, por un lado, de los factores externos a la familia, tales como el grado de penetración en el mercado de trabajo, permitiendo diferenciar las relaciones establecidas en la división de trabajo según el contexto donde se establezcan. Como ejemplo de ello, la autora pone en referencia el caso del trabajo rural, las relaciones en ese contexto, quedan articuladas por un lado, al mantenimiento cotidiano de la familia y las actividades reproductivas con su participación directa en la producción social de

valores de uso y de cambio, actividades de la circulación y el trabajo asalariado. Por otro lado, a factores relacionados a la clase social, al sexo y a la edad, que diferencian las tareas que deben emprender o bien, a las que están subordinadas interna y externamente.Posición que interpone otros modos de comprensión desafiando la noción universal de mujer, la percepción homogénea del sujeto del feminismo y entender la problemática de forma compleja y no compartimentada (Segato, 2003), especialmente cuando se consideran los sistemas de opresión que históricamente invisibilizaron sus prácticas, saberes y modos de vida y se les asigna - política y socialmente- un lugar dentro de la comunidad nacional que las distingue.

A modo de conclusión

Considerando lo afirmado anteriormente como aproximación a nuestra línea de indagación, "el lugar" de la mujer migrante boliviana requiere considerar sus particularidades configuradas en sus *"múltiples experiencias, las diferentes condiciones de vida y también las diversas producciones culturales"* (Curiel, 2005, p. 14). Para ello, desde nuestro punto de vista para completar este acercamiento teórico metodológico necesitamos incorporar el análisis interseccional de la clase, etnia/raza y sexo desde una perspectiva de género decolonial, articulando las migraciones y la unidad doméstica como nuevos caminos que nos permiten interconectar las relaciones de reproducción y producción al interior de la misma.

El desafío, por lo tanto, es escindirnos de ciertas prácticas "del conocer científico" centrados en lógicas eurocéntricas que suponen la separación binaria del entendimiento e interpelarnos desde un sentido (des)constructivo para ver lo que se negó y niega, ir hacia lo invisibilizado y apropiado como natural. Todo ello expresa la necesidad de romper con visiones homogéneas sobre la mujer migrante en los procesos migratorios (Ariza, 2000) y poner en juego la persistencia y/o cambios en las relaciones entre los varones y mujeres como resultado de las migraciones tomando sus particularidades que van más allá de ser "mujer" y/o ser "migrante", categorías estas que no la contienen, en todo caso refiere a su condición de "mujer migrante boliviana". Desde allí, nuestro desafío desde el conocimiento "otro", el decolonial.

Bibliografía

- Ariza, M. (2000). “Ya no soy la que dejé atrás...mujeres migrantes en República Dominicana”. Instituto de Investigaciones Sociales, Editorial Plaza y Valdés, México.
- Balibar, E.; Wallerstein, I. (1991). *Raza, nación y clase*. Madrid: Iepala.
- Benería, Lourdes (1979) “Reproduction, Production and the sexual division of labour” Cambridge Journal of Economics, Vol. 3 (3).
- Bidaseca, K. (Co.comp) (2011). “Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América latina” .Andamios. Revista de investigación social Vol. 8, Nº 17 Dossier “Feminismos y postcolonialidad”, Universidad Autónoma de la Ciudad de México,México D.F, setiembre-diciembre.
- Courtis, C.y Pacecca, M. (2010). "Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires", *Papeles de Población*, vol. 16, núm. 63. pp. 155-185.
- Curiel,O. (2005). “Descolonizando el feminismo: una perspectiva desde América Latina y el Caribe”. En Línea http://feministas.org/IMG/pdf/Ochy_Curiel.pdf
- Gregorio Gil, C., (1997). “El estudio de las Migraciones desde una perspectiva de género. Migraciones” Introducción (145/175). En línea: file:///D:/Downloads/4939-11131-1-SM.pdf
- Harris, O. (1986). “La unidad doméstica como natural”. Nueva Antropología, Vol VIII. N° 30. México.
- Jelin, E. (1984). “Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada”. En línea http://www.cedes.org.ar/Publicaciones/Est_c/Est_c1984,4.pdf
- Lugones, M. (2008). “Colonialidad y género”. Tabula Rasa, 9, 73-101 En línea http://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf
- Mora, C. (2008). “Globalización, género y migraciones. Polis N° 20. Ciudad: espacios y flujos. En Línea http://polis.revues.org/3544
- Pescio, A. y Oliva. A. (2009). “Bolivia. Estudio de las migraciones en el interior cordobés”. Eduvim. Villa María.

- Pizarro, J. (2003). El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género. CELADE, UNFA, Santiago de Chile. Septiembre. En Línea http://www.oas.org/atip/Migration/CEPAL%20Study%20on%20Migration.pdf
- ---------- (2007). "Feminización de las migraciones en América Latina: discusiones y significados para políticas". Seminario Mujer y migración.Región de la Conferencia regional sobre migración. CEPAL. San Salvador. El Salvador. Julio
- Oliveira, O. y V. Salles (comps.), (1989). "Grupos domésticos y reproducción cotidiana", México, El Colegio de México.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. E.Lander (Ed.), La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales Buenos Aires: Faces/UCV (pp. 202-245).
- Sassen, S. (2002). "Contrageografías de la globalización. La feminización de la supervivencia", en Travesías, 10
- Segato, R. (2003). Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre a antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos. Prometeo. Buenos Aires.